

XITANA ERRANTE

JOSÉ MARÍA ACUÑA LÓPEZ

Non é certo que os nenos teñan fame.

Non pode ser.

Ben o sabedes todos

os que andades no mundo atafegados

á procura do pan dos vosos fillos.

Ises outros que vedes pola rúa

pedindo esmola,

non teñen fame, non, porque daquela

vos teríades morto de vergonza.

José M^a Álvarez Blázquez

José M^a Acuña nació el 4 de abril de 1903 en Salcedo, Pontevedra, hijo de un herrero que dejó buenas obras de rejería artística. Era sordomudo de nacimiento, y tuvo que superar limitaciones económicas y graves enfermedades, como la tuberculosis para seguir su vocación de escultor. De 1920 a 1923 estudió en el Colegio de Sordos y Ciegos de San Domingos en Santiago, ciudad en la que comienza su formación escultórica, en la Escuela de Artes y Oficios y en los talleres del marmolista Barral, el imaginero López-Pedre y el escultor Asorey, quien, como contaba el propio Acuña, “no le enseña ninguno de los secretos técnicos, y le plagia un boceto para *O tesouro*”. Termina su formación, obteniendo muy buenas calificaciones, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando gracias a la reciente política de promoción de las artes de la Diputación de Pontevedra por medio de la concesión de ayudas económicas a cambio de recibir una obra, lo que significó un patrocinio para la evolución del arte gallego y el inicio de una colección por parte de la institución; así, a partir del último tercio del siglo XIX, el mecenazgo es asumido por la protección oficial en forma de pensiones para estudiar en Madrid o Roma, y los destinatarios tradicionales de las obras de arte, la Iglesia y las colecciones reales, fueron sustituidas por las adquisiciones del Estado y la burguesía relacionada con la industria y las finanzas. En 1923 la pensión concedida a Acuña es de 1.500 pesetas anuales que serían insuficientes y necesita una suscripción popular para completarla. Participó en la Exposición de Arte Gallega celebrada en el Palacio del Retiro de Madrid (1925), en la Regional de Arte Gallego en Santiago (1926) y en el Salón Internacional de Artistas Silenciosos (1928). En 1930 lo nombraron profesor de dibujo, modelado y

talla del Colegio Regional de Sordomudos de Santiago en el que estudiara. Entre 1933 y 1972 se dedicó a la enseñanza por lo que abandona la actividad artística excepto unas colaboraciones con la Cerámica Celta de Pontecesures y con la artesanía Compostelana de César Ouro. Llega la jubilación en 1973 y animado y apoyado por su hija Luchy, se lanza a una vertiginosa actividad plástica con la necesidad de recuperar el tiempo perdido. Así, nos sorprende con una producción abundantísima, y, aunque en estas fechas ese costumbrismo anecdótico resulta anacrónico ello no impide que disfrute de pleno reconocimiento oficial y sea aclamado por los medios de comunicación que se hacen eco de las múltiples exposiciones en ciudades de Galicia (como las Bienales de Arte de Pontevedra (1972-73) o en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense en 1976), de España (Madrid, Valencia, Barcelona...) y de toda Europa y América, incluso hasta el punto de ser uno de los artistas gallegos de mayor difusión. Está representado en museos y colecciones institucionales de todo el mundo. Recibe reconocimientos: II Premio Nacional de Escultura (1976), Medalla al Mérito al Trabajo y la Medalla Castelao (1991) y sentidos homenajes, como el que en 1978 en A Coruña, le rinden el Ministro de Cultura y la Fundación Barrié de la Maza, y en la que anuncian la adquisición de una colección completa de sus obras con destino a la Sede de la Fundación y a los Museos de Galicia. Así, en 1979, el Museo Arqueológico Provincial de Ourense recibe, en manos de su director, Francisco Fariña Busto y en presencia de la directora del Archivo Provincial, Olga Gallego y otras autoridades cuatro esculturas en bronce: *Chisqueiro*, *Moza garrida*, *Fadega* y la pieza a que se dedican estas líneas *Xitana errante*, de la que el museo conserva, con el número de Registro 4.874, la copia nº 8 de un total de las 25 fundidas en Madrid en 1977 por Eduardo Capa, como acredita su marca. El autor firma esta escultura de 40 x 25 cm. enlazando sus iniciales: JMAcuña.

Los últimos años de su vida transcurren en Vigo, donde le ponen su nombre a una calle y a un colegio, falleciendo en 1991. Su nieta, Begoña Cebrián Acuña comisarió una exposición en el Museo do Pobo Galego y constata que muchas piezas están en manos de particulares por lo que son menos conocidas y difíciles de localizar para ser mostradas.

Representa, dentro de la escultura gallega, un costumbrismo academicista que nos traslada a los ideales pictóricos noventayochistas (sus maestros en San Fernando), con un arte con vocación educativa dentro del vocabulario académico, optando para la representación de estos héroes anónimos de la sociedad gallega por el pequeño formato que propicia una mayor

inmediatez entre lo espectador y la obra. Trabaja con rigor académico modelando grupos y figuras que hablan por él de la dinámica de la vida cotidiana, en un discurso sencillo y profundo. No busca nuevos lenguajes artísticos, es un escultor realista, de inspiración folclórica con un claro sustrato romántico y con un gran dominio de la anatomía. Profundo admirador de Rodin, procura una belleza eterna basada en la correcta proporción. Es un excelente dibujante, que modela con minuciosidad esas escenas populares con las que toca alguna de las venas esenciales en el destino y en el carácter de su pueblo: la religiosidad, el hogar, los marineros y los labradores, la miseria, los niños y ancianos, la vida... Con perfección técnica, aborda la imagen desde la óptica de un realismo minucioso y depurado, profundamente académico, semejante al empleado en la pintura por Sotomayor o Sorolla. Y como en éste, la denuncia social queda plasmada en el título de las obras (*Hoxe comeredes*, *Viúvo*, *Hoxe caldo* o *Busca do médico*) caracterizadas por un naturalismo amable e incluso anecdótico (*Pedindo mozo a San Antón*, *Medo ao mar*, *Volta da romería* o *Peixeira*) y por la exaltación mitificadora del folclore, contenidos y estéticas populares. En sus obras hay sentimiento y vigor sin perder nunca ese idealismo que tan hondo cuajó en la sensibilidad popular. Ejemplo de firme voluntad, trabajador incansable, elaboró un gran repertorio con su honrada tarea de mostrar la preocupación por las familias de campesinos y marineros, tratadas cómo auténticos símbolos y testigos de marginación, reflejada en las actitudes y en el rostro. La intención social exigía claridad, que fuera transparente para el público a quien iba dirigido sin alardes intelectuales. Bonome, Asorey, Acuña o Eiroa, influidos por el costumbrismo de Brocos, desarrollan una producción basada en la observación de la realidad gallega plasmando la estructura rural y su carácter matriarcal. Uno de los temas más antiguos de la historia del arte universal, y fundamental dentro de la escultura gallega de los dos primeros tercios del siglo XX, es la maternidad. Todos los escultores coetáneos de Acuña la representan: Asorey, Camilo Nogueira, Eiroa, Cristino Mallo, Failde, Uxío Souto o Bonome, como símbolo y expresión de la tierra.

Acuña modela la gitana con, al menos, cuatro tipologías, como busto en *Xitana*, y de cuerpo entero en *A boaventura*, *Xitana sentada* y *Xitana errante*, en estos dos últimos casos como madre. Siempre realista en el tema, equilibra armoniosamente el detallismo del atuendo con la fuerza expresiva del rostro, que trasluce el sentimiento íntimo del personaje. Con un claro carácter pictórico en los ropajes, la indumentaria se compone de recios zapatones, camisa y falda ceñida a la cintura, con mucho vuelo, que junto con los flecos agitados del mantón dotan a la pieza de dinamismo. No

lleva paño en la cabeza sino en los hombros, lo que permite detallar el cabello, peinado en un moño sujeto con peinetas dejando en la frente el característico mechón ensortijado. No posee más aderezos que unos grandes aretes colgando de las orejas. Con actitud digna, camina de un sitio a otro en busca del sustento. Tiene todo el mundo por delante y dos hijos detrás; la niña, sujeta por la mano, a la que casi arrastra, pues ya va cansada de tanto caminar, tan pequeña... y el “churumbel”, niño de pecho que en un atadillo se aprieta contra la espalda de la madre y chupa el dedo, tendrá hambre... En esa mujer-madre, la fuerza formal del recio rostro está aderezada de ternura en la leve inclinación de la cabeza, extenuada por asumir también el rol de padre con la altivez de quien tiene, como dice Cebrián, por patria “Santa María de todo el mundo”.